

# TRANSMISIÓN Y ENSEÑANZA DEL GUARANÍ

Algunas experiencias en Corrientes

Carolina Gandulfo  
Tamara Alegre  
Florencia Conde  
COMPILADORAS

colectivo  
~SYRY~  
EDICIONES

Transmisión y enseñanza del Guaraní: algunas experiencias en Corrientes / Carolina Gandulfo ... [et al.]; compilación de Carolina Gandulfo; Tamara Alegre; Florencia Conde. - 1a ed. - Corrientes: Colectivo Syry Ediciones, 2021. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-987-88-1473-5

1. Bilingüismo. 2. Oralidad. 3. Escritura. I. Gandulfo, Carolina, comp. II. Alegre, Tamara, comp. III. Conde, Florencia, comp.  
CDD 498

**Editoras Responsables:** Carolina Gandulfo, Tamara Alegre y Florencia Conde

**Diseño Editorial:** Tito Castillo

**Diseño Portada:** Eugenia Kusevitzky

**Revisión guaraní:** Félix Fernández

1ª Edición, 2021

© Colectivo Syry Ediciones

[colectivosyry@gmail.com](mailto:colectivosyry@gmail.com)



[@colectivo.syry](https://www.instagram.com/colectivo.syry)



[Colectivo Syry](https://www.facebook.com/ColectivoSyry)



[Colectivo Syry Ediciones](https://www.youtube.com/ColectivoSyryEdiciones)

ISBN 978-987-88-1473-5

# USOS Y SENTIDOS DE LA ESCRITURA EN GUARANÍ EN EL PARAJE “EL CAIMÁN”: UNA INVESTIGACIÓN EN COLABORACIÓN CON ESTUDIANTES Y PROFESORES

*María Julia Gómez Pescié*

Instituto de Investigaciones en Educación, UNNE

**E**n este trabajo se presentan avances de una investigación que indaga los usos escritos del guaraní en el paraje rural “El Caimán” del Departamento de San Miguel, Corrientes. Este estudio es realizado en colaboración con los estudiantes del colegio secundario de dicho paraje.

El interés por este tema surgió hace varios años y mucho antes de que se convierta en un proyecto de tesis de maestría. Se puede decir que el objeto de indagación se fue construyendo a partir de mi llegada a la escuela secundaria del paraje como profesora novel en el año 2008.

En paraje “El Caimán” es frecuente escuchar el guaraní, pero cuando preguntamos a los usuarios sobre la escritura, por lo general responden: “Hablo, pero no escribo, no estudié”. A pesar de estas respuestas tenemos el supuesto de que, por un lado, estas personas al ser interpeladas sienten el temor de ser evaluadas desde una manera “correcta” de escribir. A su vez, consideramos que sí escriben, al menos algunas palabras, pero que ese saber (la escritura) proviene del conocimiento no formal o empírico, no de niveles de escolarización o académicas. Por ello, esta investigación se propone identificar usos o prácticas de escritura -incluyendo formatos digitales de comunicación (WhatsApp, Facebook, otros)- del guaraní en el paraje (espacios familiares, culturales, comerciales, literarios, sociales, otros) y describirlos atendiendo a los actores que participan, los

momentos de uso del lenguaje escrito, los ámbitos en los que se realizan estas prácticas y la función social de los textos. Asimismo, se intenta comprender los sentidos que estas prácticas de escritura adquieren para los estudiantes y profesores en el contexto escolar.

Este escrito está organizado en cuatro apartados: en primer lugar, describo mi llegada a la escuela y los primeros acercamientos al tema. En un segundo momento, presento las preguntas que orientan la indagación; en tercer lugar, reconstruyo la propuesta metodológica de la investigación, haciendo hincapié en la participación de los estudiantes y, por último, esbozo algunas reflexiones finales sobre los usos escritos del guaraní en el paraje.

## **Mi llegada a la escuela**

La escuela secundaria del paraje “El Caimán” abrió sus puertas por primera vez en marzo del 2008, destinada a funcionar en las instalaciones de la Escuela Primaria N° 130 “Rosario Vera Peñaloza”. Esta apertura fue todo un suceso dado que la población del paraje era cada vez más numerosa y solamente quienes podían costear un transporte 15 kilómetros hasta la localidad de San Miguel, continuaban sus estudios secundarios.

El rector de la escuela Normal “Gral. Joaquín Madariaga” de la localidad de San Miguel me contactó en la localidad de Caá Catí, donde re-

sido y me ofreció formar parte del plantel de esa –en ese momento– extensión áulica, como docente a cargo de espacios como Lengua y Literatura, Opción Institucional y Orientación y Tutoría. Gradualmente se fueron abriendo las secciones, hasta el año 2010 fui la única profesora de estos espacios. Durante el año 2011 inicié una suplencia por cargo de mayor jerarquía que en el año 2017 se transformó en un traslado definitivo a la localidad de Caá Catí. Sin embargo, nunca pude desvincularme emocional ni profesionalmente de esta institución que me cautivó por sus características, desconocidas por mí hasta el momento.

Como mencioné, la escuela secundaria abría sus puertas en el paraje así que la situación era nueva para todos. Yo tenía, entre otras desventajas, el desconocimiento de las características sociolingüísticas del lugar. Había teorizado sobre el bilingüismo, pero no esperaba encontrarme inmersa en un contexto de estas características. Concurrí con el programa y los conocimientos que traía de la universidad, al poco tiempo me enfrenté con el hecho de que mis alumnos no avanzaban con mis propuestas; con una chispa de imaginación en una clase les solicité ayuda para hacer una comparación entre sustantivos en castellano y sus correlativos en guaraní, fue la clase más productiva de mi permanencia en la institución y gracias a ella me di cuenta de que mis alumnos eran bilingües, y posteriormente entendería que estaban conociendo normativamente el español, en la escuela.

Pasados varios años, me puse en contacto con Carolina Gandulfo, quien investiga hace más de una década el bilingüismo guaraní-castellano en Corrientes y su implicancia en la educación, ella me manifestó que en esta zona ya estaba probado el bilingüismo, que la caracterización había sido realizada y que, inclusive en el momento actual, había otros estudios en curso sobre el tema. Lo que aún no había sido descripto es si los hablantes utilizaban la lengua para escribir. Es así que cuando surgió la posibilidad de realizar un proyecto de tesis

para la finalización de la Maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura, decidí volver a la escuela para resolver, por medio de la investigación, algunas de mis dudas en cuanto a la educación en contextos rurales bilingües. Me contacté nuevamente con Carolina, quien me sugirió la idea de realizar una investigación que indague y releve en colaboración con los estudiantes sobre los usos escritos en guaraní adquiridos de variadas maneras y no necesariamente normativos<sup>2</sup>.

Luego de la contratación con el rector del establecimiento, entre las decisiones que tuve que tomar, nos pareció más factible trabajar con los alumnos del cuarto año del ciclo orientado, este curso está compuesto por la unificación de las dos divisiones existentes hasta el tercer año (A y B) para formar una única división, el cuarto “U”, que durante el ciclo lectivo 2019 contaba con treinta y cuatro alumnos. Con ellos iniciamos un proceso de investigación en colaboración.

### **Las preguntas que orientan la indagación**

En el Paraje El Caimán se escucha a la gente hablar en guaraní, pero... ¿escriben en guaraní? ¿En qué situaciones escriben en guaraní? ¿Lo hacen en el contexto familiar, administrativo, sms, WhatsApp, notas de necesidades, otros? ¿Qué textos escriben?

¿Qué importancia le dan al guaraní como sistema de comunicación escrita? ¿Cómo ven la escritura del guaraní, la usan, la niegan o cómo se relacionan con ella? ¿Qué significa “hablo, pero no escribo”? ¿A qué le llaman escritura? ¿Cómo diferencian los códigos lingüísticos en la escritura los hablantes? ¿Cuál es su perspectiva respecto de cuál es una u otra lengua si es que existe tal diferencia para ellos?

¿Cómo impacta sobre los estudiantes, los docentes y la comunidad el uso de la escritura en guaraní en la escuela? ¿Cómo se relacionan los diferentes actores con las producciones textuales?

2 Con normativos, hago referencia a los usos adquiridos en un marco de educación formal.

les de los alumnos? ¿En qué medida el uso de la escritura en guaraní en la escuela mejora el rendimiento escolar de los alumnos?

## **Propuesta metodológica**

Teniendo en cuenta el tipo de investigación que se propone, este estudio será abordado desde el enfoque etnográfico (Guber, 2001), dedicando momentos al análisis de mi propia reflexividad para considerar desde donde estoy pensando y construyendo conocimiento sobre esta parte de la realidad social que estoy “analizando e interpretando” con otros y donde justamente también entran en juego las reflexividades de esos otros.

Tomar la etnografía (Guber, 2001; Rockwell, 2009) como perspectiva metodológica incluye la observación participante como uno de los dispositivos necesarios para comprender los procesos lingüísticos que se llevan a cabo en la comunidad. Es por eso que, durante el ciclo lectivo 2018 tuve un primer acercamiento como investigadora a la comunidad educativa del paraje “El Caimán”, a través de la observación participante (OP) (Guber, 2001); habiendo realizado contratación con la profesora Vanesa Sánchez Duarte, los acompañé a ella y a un segundo año durante los días miércoles. Estos días habían sido asignados por la docente para la realización de un taller de preparación para el evento escolar conocido como Escuelas en Feria, para el ciclo lectivo 2018. A partir de ese trabajo este grupo de alumnos incursionaría en los rudimentos de la escritura con el apoyo del libro “Asaje” (MEC, 2017).

Para inicios del año 2019 tenía pensado realizar en dicha comunidad un taller literario abierto a todos los alumnos, con el propósito de recolectar muestras de sus producciones escritas. Sin embargo, en la reunión de contratación, conversando con la docente y con el rector de la escuela, decidimos que sería más productivo trabajar con el cuarto año de la tarde. Posteriormente, con el equipo de investigación dirigido por Carolina Gandulfo diseñamos el dispositivo que considerábamos más adecuado

a los objetivos de esta investigación y acordamos que en estos talleres estaría acompañada por otras integrantes del equipo. Una decisión importante fue que alumnos sean los protagonistas en la producción de la información, por lo que el taller literario devino en un taller de investigación, en el cual, tanto ellos como yo, aprenderíamos a investigar.

## **Los talleres**

En el año 2019 se organizaron siete talleres, uno por mes, desde abril a noviembre, obviando julio. En el primer taller, realizamos la presentación, tanto mía como de los alumnos; la contratación y la inmersión en el campo. En el segundo taller, nos preparamos para el trabajo de campo. Durante el tercer taller, los alumnos salieron al paraje a realizar entrevistas a los pobladores. En el cuarto taller continuamos con las actividades de relevamiento, esta vez iniciamos además la búsqueda de producciones escritas en guaraní por parte de estudiantes / familiares / vecinos. A partir del quinto taller se inició la etapa análisis de la información recabada. En el séptimo, organizamos la información para presentar los resultados de la indagación a través de un folleto, el cual fue entregado durante un acto escolar. Puntualmente, en este trabajo se describe el trabajo realizado en los primeros tres talleres junto a los estudiantes del cuarto año.

### **Primer Taller: “La contratación”**

En esta ocasión me acompañó Tamara Alegre, investigadora del equipo, les comentamos qué deseábamos hacer con ellos, les mostré mi proyecto de tesis y conversamos en torno a él y a los intereses del equipo.

Les conté que yo quería detectar si esa comunidad usaba la escritura y el sentido que le daban a la misma, recalando que no importaba si “sabían” escribir en guaraní, solamente me interesaba detectar si escribían como sea, como ellos (la comunidad del paraje) supieran utilizar la escritura. También les hablé de que no había límites, que no importaba si escribían una pa-

labra o una oración. Les expliqué que, si esos 34 alumnos salían a la comunidad “abriendo bien los ojos”, tratando de detectar si había escritura en la comunidad, tal vez conseguiríamos registros escritos en algún momento. Cuando hablamos sobre la posibilidad de que se escriba en guaraní en la comunidad, les expliqué que sería en cualquier soporte, por ejemplo, un mensaje en sus carpetas, un mensaje de texto y les dije que lo que yo les quería contagiar era la duda sobre si se escribe en guaraní en Caimán. También hice hincapié en el hecho de que yo no iba a evaluar la manera en que ellos o los informantes escribieran y que yo suponía que ninguno de ellos estudiaba guaraní formalmente. A lo que respondieron que no.

Les contamos un poco de qué se trataba la investigación en colaboración, que el conocimiento lo iban a producir ellos y que nosotros -el equipo de investigación- los estamos acompañando y a su vez nos nutrimos de todo lo que surge en estos intercambios.

Respecto del bilingüismo les comenté que no se da en 50% y 50%, sino en diversos porcentajes según la persona. Cuando les pregunté si consideraban que en sus familias eran bilingües o monolingües, la mayoría respondió que eran bilingües y un alumno además de guaraní y español dijo habla en portugués.

Posteriormente, comenté que les iba a repartir una hojita en la cual ellos debían poner sus nombres, las lenguas que hablaban, reconocían, usaban para cantar o escribían, es decir, la actividad para realizar “La flor” con los repertorios lingüísticos. Mientras ellos completaban en los papeles individuales las preguntas, yo les expliqué cómo íbamos a completar las flores en el afiche, les expliqué los colores de referencia, posteriormente cuando salieron al recreo, con Tamara, ubicamos los afiches con las flores y las fibras en los bancos.

Al momento de analizarlas, lo que quedó plasmado es que los alumnos:

|           | Hablan | Escriben | Reconocen | Cantan |
|-----------|--------|----------|-----------|--------|
| Guaraní   | 33     | 20       | 30        | 22     |
| Español   | 34     | 34       | 29        | 34     |
| Inglés    | 6      | 24       | 30        | 2      |
| Chino     | 0      | 0        | 4         | 0      |
| Japonés   | 0      | 0        | 1         | 0      |
| Francés   | 0      | 0        | 1         | 0      |
| Paraguayo | 0      | 0        | 1         | 1      |
| Portugués | 1      | 0        | 11        | 4      |

Como dato más notorio se puede observar que de treinta y cuatro estudiantes, treinta y tres se reconocen como guaraní hablantes, veinte afirman escribir en guaraní, treinta reconocen el guaraní escrito y veintidós pueden usarlo para cantar.

Hay otras menciones interesantes como la diferenciación entre guaraní y “paraguayo”, que evidentemente el alumno no reconoce como variedades de la misma lengua. Categoría que volverá a surgir en el momento de realización de las entrevistas, cuando algunos de los informantes mencionan también la diferenciación entre “guaraní y paraguayo”.

Un dato llamativo es que en algunas encuestas los alumnos dicen que reconocen idiomas entre los que no incluyen al español siendo que previamente dijeron que hablan español. Es un dato que tendremos que analizar en conjunto con ellos para tratar de entender si falló el planteo de la actividad, su realización o si en algunos usuarios no hay diferenciación de ambas lenguas, es decir, las perciben como un todo. A continuación, les explicamos cómo hacer una actividad para observar y registrar el paisaje lingüístico de la escuela, Tamara les prestó su filmadora y su grabadora y les mostró cómo usarlas. Los alumnos salieron en grupos a realizar la actividad. Cuando vimos las fotos que ellos seleccionaron, solicitamos que elijan dos o tres fotos de las que habían tomado, fueron explicando por qué las eligieron. Del Paisaje

Lingüístico de la escuela, en principio la única manifestación escrita del guaraní que encontraron fue un afiche que recordaba la participación de un grupo de otro curso el año pasado con el libro *Avañeé Roky* (MEC, 2016).

Luego de realizar el paisaje lingüístico, como actividad final de la jornada, distribuimos libros en guaraní y otras lenguas sobre una larga mesa central y les propusimos que vayan girando alrededor de ella y mirando los libros, finalmente debían responder qué lenguas encontraron en ellos. Con algunos libros se peleaban y no los querían soltar para que vean los compañeros. Se los vio muy entusiasmados con esta actividad. Una de las cosas que más les llamó la atención de los libros fueron las letras y la versión escrita de las distintas lenguas.

Para cerrar les expliqué que lo que les proponíamos con el proyecto de investigación eran actividades diferentes a las que planteaba la escuela, que no serían calificados, que en realidad su participación era voluntaria pero muy importante, que yo quería que ellos participen de la investigación y me ayuden a recolectar información, que los invitaba a que todos aprendamos algo diferente, que consideraba que a los profesores y directivos les interesaba también que podamos realizar este trabajo. Les pedí que registren mi teléfono y que vayan sacando fotos y pasándome por WhatsApp en el transcurso del mes que nos separaría del próximo encuentro. Que nos íbamos a sentar en ronda para vernos las caras, que íbamos a conversar sobre lo que sentíamos y pensábamos sobre lo que estábamos haciendo. Si bien es cierto que les planteaba la pregunta de si hay usos escritos en esa comunidad, la respuesta podía ser positiva o negativa y que al finalizar el año haríamos una reunión general para comentar a la comunidad lo que habíamos encontrado.

## **Segundo Taller: “Entrevista, Informantes Clave, Mapa del Paraje”**

En este taller me acompañó nuevamente la investigadora del equipo Tamara. Realizamos con los alumnos un repaso de las actividades

realizadas en el taller anterior, hice hincapié en la responsabilidad e importancia que tienen ellos para el desarrollo de este estudio.

Pasamos a explicar las actividades que teníamos planificadas para el día de la fecha, es decir, la división en tres grupos, de los cuales, el grupo uno debía realizar una serie de preguntas para la encuesta que pretendíamos realizar en el Paraje; el grupo dos, debía realizar una lista de informantes clave y el tercer grupo, tendría a su cargo la confección del mapa del paraje, ubicando en el mismo a sus familias y a los informantes clave. El tiempo que asignamos para esta actividad era de sesenta minutos y organizamos los tres grupos mezclando los alumnos al azar.

Antes de iniciar las tareas les recordé que no somos profesores de guaraní y que no vamos a evaluar si una palabra está bien o mal escrita según la norma, que lo que deseábamos detectar es si se escribía de alguna manera. Yo permanecí en el curso con los grupos 1 y 2 y Tamara se retiró hacia el SUM con el tercer grupo, encargado de la confección del mapa.

Los grupos que estaban conmigo terminaron sus actividades en 30 minutos, pude observar desde donde estaba que el grupo de Tamara no había terminado, lo que en principio me hizo sentir un poco incómoda, pero me di cuenta de que las actividades planificadas para cada grupo eran muy diferentes, sobre todo en complejidad. Lo que yo consideraba, no muy bueno, es decir, tener los alumnos ociosos, derivó en que algunos alumnos empiecen a enviarse mensajes en guaraní, cuando les pedí que me muestren uno de los varones dijo que lo que habían escrito en el GR 2 era “mala educación” y que no me podían mostrar, otro de los alumnos dijo que él iba a escribir un poema para mostrarme. Otro grupo de chicas empezó a realizar un listado de palabras que conocían con su traducción, cada tanto pedían ayuda a sus compañeros, que aporten palabras o cómo podían escribirse, este grupo también me dio su hoja. Diez minutos antes del recreo 14:20 aproximadamente se acercó Tamara a proponerme que

envíe a cada grupo a mi cargo, uno primero y otro después, para acelerar la ubicación en el mapa, es decir que cada uno ubique su casa. Así lo hicimos. Luego, les propusimos que pasen al recreo y que al regresar nos reencontremos todos en el SUM.

Ver el mapa fue muy emocionante, por algunos motivos. Por un lado, me falló la predicción sobre el papel que necesitaríamos, así que cuando me acerqué vi que habían traído láminas en desuso y que “nuestro mapa”, tenía varios colores, habían dibujado lagunas, calles, la escuela, la sala de atención primaria, la iglesia, el almacén. Por otro lado, según me contó Tamara, discutieron mucho sobre cómo debían graficar y querían más detalles para esto, cuando el grupo total inició la ubicación de informantes clave también discutieron sobre que algunas casas estaban mal ubicadas porque no dispusieron bien el espacio. De hecho, también discutieron bastante sobre quiénes eran informantes clave y uno de los alumnos dijo que su papá también debía ser informante clave porque habla bien en guaraní.

Luego de ubicar los informantes claves en el mapa, volvimos al curso para revisar las preguntas de la entrevista entre todos. Las copiamos en el pizarrón y las fuimos discutiendo, re-ordenando según las consideraciones de los alumnos. Este momento me resultó muy bueno para conocerlos, ver cómo son capaces de discutir concienzudamente, mantener su posición, verlos reflexionar; el problema es que las actividades desarrolladas en los grupos ocuparon todo el tiempo asignado para el taller y no pudimos realizar una práctica modelo de la entrevista, actividad que también habíamos planificado para desarrollar informalmente en la escuela, lo que me dejó con una sensación de preocupación por cómo se desarrollarían las mismas el día asignado. Este taller fue muy intenso, una experiencia satisfactoria en la cual pude ir entendiendo un poco, o introduciéndome en, cómo funciona la mecánica de la investigación en colaboración.

### **Tercer taller: “Entrevistas en acción”**

Lo sucedido en este taller no puede empezar a contarse desde el día de su realización. Para este relato debo empezar varios días antes, cuando nos sentamos con Tamara a pensarlo y articularlo, transcribimos la entrevista realizada por los chicos, le incluimos arriba unas recomendaciones, escribimos los comunicados que solicitaban permiso para la salida a los tutores y avisaban de las entrevistas a los habitantes del Paraje.

Por ello y: “Hablando de investigación en colaboración...” Es importante mencionar la ayuda que me brindaron dos docentes en particular para el desarrollo de las entrevistas y que los alumnos tuvieran los permisos correspondientes. Guadalupe Quiroz recibió en Caá Catí las comunicaciones y se las entregó a Néstor Miño en San Miguel. El profesor Néstor Miño se encargó de entregarles las comunicaciones a los alumnos, en las cuales estaba el pedido de permiso, las recomendaciones para realizar una entrevista y los elementos que debían llevar para ese día, texto que leyó y analizó con ellos, recomendándoles que trajeran firmadas el día de la salida si querían realizar la actividad. Néstor, también se contactó con dos de los informantes clave señalados que viven en el pueblo de San Miguel, a quienes les acercó una invitación para que, en la medida de sus posibilidades, concurran a la escuela el día del taller para que puedan ser entrevistados por los alumnos.

Días previos al taller me comuniqué con una de las alumnas y con el Rector solicitándoles que les recuerden a los chicos de la actividad y que concurran con todo lo sugerido.

Un día antes del trabajo de campo, el clima se presentó inestable, había mucha humedad y neblina espesa, lo que me ocasionó la preocupación de si al día siguiente teníamos las mismas condiciones o llovía, no se podrían realizar las actividades planificadas. Estos datos pueden parecer menores, pero podían llevar al fracaso del encuentro.

Lucía Espínola, quien también me acompañaría como soporte en el taller, llegó el martes en el colectivo de la noche a Caá Catí. El día 19 amaneció soleado. Sin niebla. Partimos con Lucía rumbo a San Miguel a buscar a Guadalupe Quiroz, otro miembro del equipo de investigación, y seguimos hacia Caimán.

Al llegar a la escuela, desde la entrada vimos a algunos alumnos, lo comenté con mis compañeras y respiramos todas un poco aliviadas. Saludamos a los alumnos, nos ubicamos en un curso desocupado, saludamos al preceptor quien tenía orden del Rector de verificar que los alumnos tuvieran las comunicaciones firmadas. Una vez en el curso nos dimos cuenta de que habían concurrido veinte de treinta y cuatro, nos encontramos con que había grupos incompletos e inclusive grupos completamente ausentes. Luego de tomar asistencia redistribuimos a los presentes, conformando seis grupos de los once que habíamos planificado inicialmente. A la siesta actuaría el séptimo grupo, dado que uno de los informantes, con quien me comuniqué telefónicamente, accedió a ser entrevistado, pero en su horario de trabajo que iniciaba a las 13:30, en la institución, pactamos que a esa hora aproximadamente, lo entrevistarían los alumnos.

Otra cosa que los alumnos no dijeron en el momento de la asignación de informantes, es que el Sacerdote (señalado en el taller anterior como informante) solamente concurría al paraje los domingos para la misa. Como debían visitar a un informante que vive pasando la Capilla, les pedimos que fueran igual a la capilla por si lo encontraban. Este grupo no encontró a ninguno de los informantes, pero volvieron habiendo entrevistado a tres personas.

Más allá de la buena predisposición de los alumnos me llamó la atención la facilidad con la que ellos resolvieron el problema de no encontrar a sus informantes. Los que debían entrevistar a profesores de la escuela, hicieron su entrevista y rápidamente solicitaron autorización para salir al Paraje a buscar más informantes.

Hacia las once de la mañana ya teníamos toda la información que trajeron los alumnos en la computadora, gracias a la organización y sugerencias de Guadalupe Quiroz, quien a medida que los alumnos se acercaban a decir que completaron una entrevista, les pedía que descarguen la información o entreguen las hojas a quienes no les permitieron grabar. Los alumnos trabajaron animadamente y casi todos los grupos realizaron más de una entrevista.

A las 11:30 arribamos a la casa de uno de los informantes señalados en San Miguel, Guadalupe le preguntó si lo podíamos entrevistar, este accedió y nos hizo pasar a su domicilio, donde nos sentamos los cuatro (Guadalupe, Lucía, Sr. y yo), mientras su esposa cocinaba. Resultó ser un personaje de lo más pintoresco, agente de tránsito que aprovechó nuestra entrevista para hablarnos sobre normas y entregarnos folletos. La charla fue muy amena, nos comentó que él escribe poemas en guaraní pero no encontró ninguno para mostrarnos.

Hacia las 14:00 volvimos a Caimán para acompañar a los chicos en la entrevista de la siesta, finalizada la misma, recopilamos la información y volvimos con Lucía rumbo a Caá Catí. De las respuestas recibidas en las entrevistas, información a la que se accedió después de escucharlas y desgrabarlas u organizar los registros escritos, puedo decir que, de dieciocho informantes, trece dicen no saber escribir. Esta idea arroja a su vez otro dato importante, algunos de ellos dicen directamente no saber escribir, es decir, ni en castellano ni en guaraní, mientras que otros hacen referencia a su bajo nivel de escolarización. Otros cinco informantes, entre los que se encuentra una persona de nacionalidad paraguaya, dicen saber escribir.

Algunas de las respuestas recibidas en las entrevistas:

No escriben:

-Sra.: “Mucho de más hay que hablan guaraní...”; “Solo guaraní sé hablar, castellano más o menos...”; “No sé escribir en guaraní”.

-Padre e hija: “Sé castellano y guaraní. Toda la colonia habla en guaraní. No le enseñé a nadie, ellos solos no más aprenden por que escuchan de nosotros” “No sé escribir en guaraní porque yo hice hasta sexto grado a penas...”

-Sra.: “Nosotros somos guaraní pero nadie no hay que nos enseñe a escribir en guaraní...”

-Sr.: Dice que no sabe escribir en guaraní, le gustaría pero no intentó nunca escribir en guaraní. No le escribe a nadie en guaraní.

-Sr.: Dice que no tiene escuela y que no sabe escribir. Aprendió guaraní porque a su mamá no le gustaba la castilla. “No sé escribir nada en guaraní, ahora no voy a aprender más nada porque soy viejo”.

-Sra.: “Ni intento escribir en guaraní, a esta edad ya no me interesa escribir en guaraní”

Sí, escriben:

-Sra.: “Escribo desde chiquita en Paraguay, porque es una materia más de la escuela”

-Sr.: está aprendiendo a escribir en guaraní, les escribe un breve apunte con palabras.

-Sr.: “Sé escribir en guaraní. Estudié profesor de guaraní, sé leer y todo”

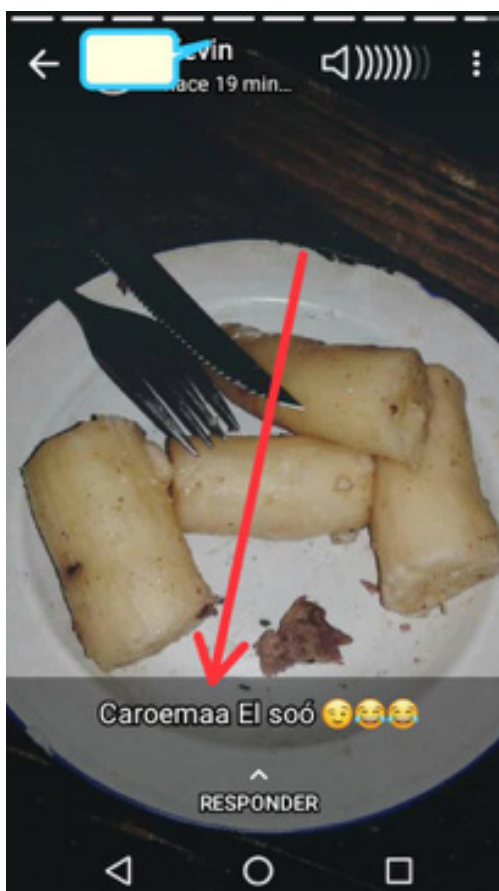
-Sr.: Sí, escribe. En la radio no recibe mensajes en guaraní, muy por ahí un “mba’épa chamigo”, sí escriben, escriben pésimamente mal.

-Sr.: “Toda mi generación habla en guaraní. Escribo como yo hablo”. En el celular a sus amigos y a los que le escriben en la radio, también les contesta en guaraní. La gente le escribe en guaraní como ellos hablan.

(Cabe destacar que los dos últimos informantes viven en San Miguel.)

## Algunas reflexiones sobre los usos de la escritura en la escuela y el paraje

Muy a priori, puedo decir que la mayoría de los entrevistados no escriben, que, además asocian la escritura con el sistema educativo. Por este motivo, es que insisto tanto a los alumnos que las prácticas de escritura que estoy intentando describir no necesariamente deben ser normativas, o aprendidas en el sistema educativo formal.



Sin embargo, en estos pocos encuentros ya efectuados con los alumnos, pude verlos escribiendo –y recolectar registros de esta escritura-. Tal vez lo hayan hecho para complacerme, pero lo cierto es que lo hicieron y que dedicaron un tiempo a discutir entre ellos cuál era la mejor manera de escribir algunas palabras.

Además, luego del primer taller, una de las alumnas, me reenvió una foto publicada en redes sociales, donde otra persona emplea el guaraní y el español.

En la entrevista se incluyeron algunas preguntas que podían no efectuarse si el informante respondía que no escribía, se las incluyó pues en otra investigación llevada a cabo por Carolina Gandulfo (2015), gracias a la picardía e inocencia de los chicos que colaboraban con ella, demostró que los informantes decían no hablar en guaraní y cuando los chicos le preguntaban con quién hablaban, les respondían con quien lo hacían, anulando de alguna manera la primera respuesta. En nuestro caso esto no fue así, quienes dijeron no saber escribir, mantuvieron su respuesta aún en las otras preguntas “tramposas”, inclusive, uno de los entrevistados que fue filmado se incomodó ante la insistencia de estas preguntas.

Los informantes que aseguraron escribir tienen mayor formación académica o mayor permanencia en el sistema educativo, hecho que no es menor, dado que podemos suponer que muchos de los que mencionaron no escribir en guaraní, tampoco lo hacen en español, y algunos de ellos –inclusive- lo dicen claramente.

Finalmente, considero que el aporte de la identificación de usos escritos del guaraní, (no necesariamente adquiridos a través de medios formales, como la escuela) puede contribuir a comprender mejor la relación entre las prácticas de escritura y la adquisición de la capacidad lingüística esperada por el sistema educativo nacional argentino. A su vez, se pretende que este conocimiento pueda resultar de apoyo para docentes que, desconociendo el bilingüismo, consideran –como yo en aquel 2008- que sus clases no avanzan.